

ROMEO MANRIQUE DE LARA

EL POEMA DEL AMOR CONYUGAL

(SONETOS EN ABECEDARIO)



SAN LUIS POTOSI



Literatura

209

ROMEO MANRIQUE DE LARA

**EL POEMA DEL AMOR
CONYUGAL**

(SONETOS EN ABECEDARIO)



SAN LUIS POTOSI

1957

EL POEMA DEL AMOR
CONYUGAL
(SONETOS EN ABECEDARIO)

Carmela:

*Por el día de tu santo, te devuelvo
tu álbum, con los sonetos que te dedico,
y que espero leas con cariño.*

Romeo.

*Tlalpan, D. F.
16 de julio de 1956.*

SONETOS EN ABECEDARIO

Así los llamo, porque en ellos la primera palabra empieza, por orden, con cada una de las letras que forman el alfabeto; salvo aquellas exóticas, como la k y la w; o las difíciles para comienzo de palabras, como la ñ y la x; tampoco he usado letras dobles, como la ch, salvo la ll; la rr no se usa en principio de palabras.

Todos los sonetos hablan del afecto para mi amada; y, si acaso no se apegan a la realidad, expresan por lo menos el anhelo de alcanzar un ideal de comprensión, de ternura, de unión; en una palabra, de ¡Amor!

R. M. de L.

Tlalpan, D. F., México.

Junio de 1956.

SONETO A

En el cual, el poeta, queriendo hacer obra que le satisfaga, clama por la inspiración, alma de la creación artística.

Al empezar mi libro, yo quisiera
Tener la inspiración de los mejores;
Y que mis versos fueran como flores,
Cuyo grato perfume se expandiera.

Acaso, meditando, consiguiera,
Al olvidar tristezas y dolores,
Y recordar tan sólo mis amores,
Que deleitosa su lectura fuera.

Si no lo alcanzo, sólo mi torpeza
Será culpable, contra mi deseo
De conmover y de expresar belleza;

Pero he de decir que no lo creo,
Y que mi empeño tiene la firmeza
Del amor de Julieta y de Romeo.

SONETO B

*En el que el poeta estima que
el ensueño, la ficción poética,
debe tener parte muy impor-
tante, al lado del pensamiento,
en la obra poética.*

Bueno, dejemos la filosofía,
Y soñemos un poco, que los sueños,
De un tesoro sin par nos harán dueños,
En el dominio de la fantasía.

Trocaremos la pena en alegría,
Y tan gratos serán nuestros ensueños,
Que la existencia nos dará risueños
Mirajes, al seguir por nuestra vía.

Alumbrará el amor nuestro sendero
Con el mirar tranquilo de la amada;
Y, al escuchar al pájaro agorero,

Que por nosotros canta en la enramada,
Sentiremos el gozo lisonjero
De escuchar de la dicha la llamada.

SONETO C

*En que el poeta habla a su
amada del amor que le pro-
fesa; de aquél con el que ella
le corresponde, y de la firmeza
y el encanto de ambos amores.*

Comienzo el soneto en C.
La inicial tuya, Carmela;
Y he de decir lo que anhela
Mi corazón, si lo sé.

Siempre he creído y creeré,
Si algún pesar te desvela,
Que, si piensas, te consuela
En mi cariño tu fe.

Nos hemos amado tanto,
Tanto nos hemos querido,
Nuestro amor tiene el encanto

De no temer al olvido,
Que llegará al camposanto
Tan firme como ha vivido.

SONETO D

En el cual, el poeta habla de la felicidad y la paz de su hogar, que tienen como base el amor y las atenciones de su amada; así como de los lazos de afecto que entre ambos anuda su nieta.

Dorada paz la del hogar formado
De nuestro gran amor por el anhelo;
Hogar que es para los dos un cielo
Donde la humana dicha se ha logrado.

Cuando a él regreso, de luchar cansado,
Y busco por descanso su consuelo,
Encuentro tu trabajo y tu desvelo
Convertidos en fruto sazonado.

Y he de hablar del amor que nos enlaza,
Aun más que el de los hijos en otrora,
Y para el que quisiera ser poeta;

El amor que en su dicha nos abrasa,
Que tiene la belleza de la aurora,
Y es el del ángel que llamamos nieta.

SONETO E

En el cual el poeta contrasta la paz del hogar con las ambiciones de la vida, y se refiere al viaje que significa la existencia.

Estoy en el hogar; mis ambiciones,
Si alguna vez las tuve, se esfumaron;
Y por bello contraste me dejaron
El afecto de nobles corazones.

Y hoy se cifran mis caras ilusiones
En alcanzar la dicha que soñaron,
Para los seres que mi amor pagaron
Con sus cariños y sus bendiciones.

La vida, como un río, nos ha llevado,
En una barca, entre sus dos riberas,
Donde, al pasar, miramos el paisaje;

Si alguna vez lo vimos desolado,
Otras veces gozamos primaveras,
Y fue lleno de dicha nuestro viaje.

SONETO F

En el cual el poeta contrasta dos épocas de su vida: la del dolor por la muerte de su madre, y la del encuentro con la amada.

Fue mi vida muy triste en otros días,
La muerte de mi madre la enlutaba;
Y en mis luchas, doquiera que miraba,
Tú por ninguna parte aparecías.

Y te esperaba, y en mis sueños, mías
Eran ya tus bondades, que anhelaba;
Tu amor, que mi esperanza realizaba,
Y eras la reina de mis fantasías.

Al fin llegaste, y se alumbró el sendero,
Y cantó el ruiseñor en la enramada,
Cuando tú me dijiste: "sí te quiero".

Y supe que tú eras la adorada
Cuando en tu frente fulguró el lucero
Que yo miré fulgir en la Soñada.

SONETO G

*En el cual, el poeta casi
confunde a la paz que anhela,
con la amada que debe pro-
curársela.*

Gozosa paz, y cómo te reclamo,
Tras de las asperezas del camino;
Si alcanzarte por fin era mi sino,
De todas tus bondades soy el amo.

Por eso, venturoso, te proclamo,
A la vez que, celoso, te conmino;
Para que en el final de mi destino
Acudas amorosa, si te llamo.

Y serás diosa entre los dioses lares,
Y acudiré devoto ante tus plantas,
Llevándote mi ofrenda a tus altares;

Mientras tú, bondadosa, me levantas,
Y pones fin a todos mis pesares
Con la caricia de tus manos santas.

SONETO H

*En el cual el poeta encomia
la belleza de alma de su ama-
da, así como el amor que ella
le profesa.*

Hermosura sin par hay en tu alma,
Al encontrarla descubrí un tesoro:
Vale más que las gemas y que el oro,
Pues ha traído a mi existir la calma.

Si de la dicha conseguí la palma,
Al encontrar a la que tanto adoro,
He de cantarlo hoy, en el sonoro
Lenguaje de los versos, que me encalma.

Y he de decir a todo el que leyere,
Que me hace feliz el amor mío,
Al quererme tan bien como me quiere.

Y el no reconocerlo fuera impío.
Por eso quiero que el amor impere
Sobre los dos, con todo su albedrío.

SONETO I

*En el que el poeta compara
el amor actual para su amada
con el del principio, para con-
cluir que el amor de ambos
perdurará más allá de la vida.*

Igual que en el principio, yo te quiero,
Con la misma ilusión, con fe constante;
Pues ha sabido el corazón amante
Alimentar afecto verdadero.

Y tu cariño para mí, sincero,
Al mirarme, ilumina tu semblante;
Y tiene tu mirada deslumbrante
El prístino fulgor de mi lucero.

Seguirán nuestras almas por la senda
De mutua comprensión y de ternura;
Llegarán a la última morada,

Y Más Allá levantarán su tienda,
Para gozar en paz de la ventura
Que nuestro Dios nos tiene reservada.

SONETO J

*En el que el poeta insiste
en la predestinación del en-
cuentro con su amada, de la
que espera toda la humana fe-
licidad.*

Jamás, óyelo bien, dudó mi mente
De que encarnaras tú la presentida;
Y fueras compañera de mi vida,
Y realizaras mi ilusión ferviente.

De tí esperó mi espíritu doliente
Restañarás la sangre de su herida;
Y fuera tu ternura bendecida
En mis pesares bálsamo clemente.

Y así has sido y serás en mi existencia
La encarnación de todos los amores,
Que la han de llenar con su presencia;

Que me darán sus frutos y sus flores,
Y llevarán la paz a mi conciencia,
Burlando de la suerte los rigores.

SONETO L

En el cual el poeta reafirma su confianza en la realización de sus ensueños, y canta al amor con que su amada corresponde al suyo, como en los anteriores sonetos.

Los recuerdos de ayer vienen ahora
A reanimar mi amor y mi confianza;
Se ha ido realizando mi esperanza,
Cual de la noche se formó la aurora.

Y me siento feliz como en otrora,
Con la felicidad que sólo alcanza
El que, constante, en el camino avanza,
Con la fe como amiga bienhechora.

Y quiero que mis versos sean un canto
Que se eleve al amor correspondido,
Y pondere los goces de su encanto;

Y lo que en ellos haya repetido,
Revelará que mi cariño es tanto,
Que gozo en recordar lo que he sentido.

SONETO LI

*En el que el poeta habla del
amor de ambos, su amada y
él, al través de la existencia,
y al acercarse al ocaso.*

Llegaremos al fin de la jornada
Brindándonos apoyo mutuamente;
Con amor en el pecho, y en la mente
La idea de un Más Allá, tras de la nada.

Y seguirás tú siendo la adorada,
La que de novia me besó la frente,
Y con esa caricia, eternamente,
Marcó por suya el alma enamorada.

El polvo del camino habrá blanqueado
Nuestras cabezas, no verán los ojos
Como en la juventud, ni los oídos

Escucharán como antes; pero, unidos,
De nuestro ocaso los fulgores rojos,
Nos darán la belleza del pasado.

SONETO M

En el cual el poeta se refiere a alguna nubecilla de verano en el cielo de su amor, y alaba los ojos de su amada, pidiéndole miradas de bondad.

Mírame con mirada sin querellas,
Con mirada de cielo sosegado,
Donde, tras la amargura del nublado,
Resplandecen radiantes las estrellas.

Y deja que otra vez vuelvan aquellas
Horas que nos habían encantado,
Con la dicha de habernos encontrado
En la vida, de amor sobre las huellas.

Que tus ojos, hermosos y serenos,
Tengan gratos destellos de ternura,
Y como hermosos, los encuentre buenos.

Ellos me revelaron la ventura,
Cuando, al mirarme, se mostraron llenos
De luz, de comprensión y de dulzura.

SONETO N

*En el cual, el poeta habla
de los desdenes, no reales, de
su amada; y le recuerda su
grata expresión de otrora.*

No me digas que no, porque me quieres,
Todo, menos tu boca, me lo dice;
Y ahora quiero, como antaño quise,
Saber que tú la presentida eres.

Si te elegí entre todas las mujeres,
Y fue acertada la elección que hice,
Y logré que mi ensueño se realice,
He de decírtelo, aunque no lo esperes.

Si recuerdas, sabrás que en otro día,
De tí mi corazón enamorado,
Quiso saber si el tuyo me quería.

Y tuviste que haberme contestado
Con un "te quiero", que te hizo mía,
Y que hoy anhelo oír, apasionado.

SONETO O

*En el cual, el poeta increpa
al Dios Ciego, y lo cree cul-
pable de que sólo él, el poeta,
sufra penas de amor, y no su
amada.*

¡Oh, Amor, y cómo dura tu reinado,
Y cómo a los humanos avasallas!
Para tí no son nada las batallas
Que, vendados los ojos, has ganado.

Por haberte seguido, atribulado
Y de inquietudes lleno, ahora me hallas;
A tí acudo implorante, y tú te callas,
Y me dejas del todo acongojado.

¿Y no sabes por qué? Porque tu flecha
No hiere por igual; sangra mi herida,
Aunque proviene ya de larga fecha;

En cambio, el corazón de mi elegida
Está curado, y ella satisfecha
De verme enamorado de por vida.

SONETO P

*En el cual, el poeta reftera
su pasión a su amada; aun-
que no la exprese, como dice,
en madrigales, y le reprocha
su mentida contestación.*

Para decirte una vez más, amada,
Que mi cariño crece cada día,
Pretendo que me ayude Poesía,
Y que se halle mi ánima inspirada.

Y quiero repetirlo; pero ¡nada!
Enmudece mi labio en la porfía,
Y sólo sé, dentro del alma mía,
Pensar que eres tú la idolatrada.

Y, gustándote a tí los madrigales,
No los vierten mis labios en tu oído,
Y sólo te pregunto si me quieres;

Y tú dices que no, para mis males;
Y, aunque sepa mi amor correspondido,
¡Con negármelo no me desesperes!

SONETO Q

En el que el poeta se refiere al 'polvo del camino de la vida', que trae consigo incomprendiones, que pide a su amada tome en cuenta.

¿Qué quieres que conteste, si preguntas
De modo que no entiendo lo que dices?
Si, por ventura, quiero que precises,
Es que al oído me llegaron juntas

Las sílabas que rápidas apuntas;
Si por no contestarte me maldices,
Piensa que en ocasiones me bendices,
Y que por inconstante no despuntas.

Si acaso estoy perdiendo ya el oído,
No pienses que de oírte me he cansado;
Y sólo quiero que lo repetido

Me lo digas ahora más pausado.
Así hablarás dos veces, convenido,
Pero nuestro contento habrá ganado.

SONETO R .

*En el cual el poeta razona
sobre el recuerdo, y lo que
éste significa en su vida, y
cuenta en el amor para su
amada.*

“Recordar es vivir”, un pensamiento
Con un mundo de ideas por contenido;
Vale más el recuerdo que el olvido,
Olvido involuntario lo lamento.

Vivir es recordar, así lo siento,
Recordar lo soñado y lo vivido;
Querer de nuevo lo que se ha querido,
Aunque suframos hoy viejo tormento.

Un mundo de recuerdos en la mente,
De nuestro amor, informa mi tesoro;
Recordar es amar calladamente.

Y, recordando, más y más te adoro...
Por eso, recordar, ténlo presente,
Vale más que las perlas y que el oro.

SONETO S

En el cual el poeta pide a su amada deje el enojo, fundado o no, y le restera su pasión, pidiéndole la luz de sus miradas y la paz para su alma.

Si no me quieres ya, ¿por qué tus ojos
Me miran, como otrora me mirabas,
Cuando al caer la tarde me esperabas,
Del sol poniente a los fulgores rojos?

Y, si me quieres, cesen tus enojos,
Y deja ya las cuentas que ensartabas,
¡Porque me amas hoy, como me amabas
Cuando cubrían tu frente los sonrojos!

Hoy como ayer, tus ojos me apasionan,
Y quiero verlos puros como el cielo,
Sentir que sus miradas me ilusionan;

Que eres en la vida mi consuelo,
Y que, si en ella todos me traicionan,
Tú me darás la paz que tanto anhelo.

SONETO T

*En el cual, el poeta expresa
cómo su amor sostiene su vi-
da, y así lo hace saber a su
amada.*

Te quiero, y sólo mi cariño cuenta
Para pasar el resto de mi vida;
En tí, a la que llamé la presentida,
Encarnada la dicha se presenta.

Y, si te digo que mi amor aumenta,
No es una frase sólo consentida,
Es la expresión de la verdad, que anida
Dentro del corazón, y en él alienta.

Siempre tuvo el amor palabra ardiente.
Por que la mía tu corazón abrase,
Quiero decirte lo que el pecho siente.

Y no lo tengas sólo como frase:
¡Mi amor es más completo en el presente,
Y así, no temo que después fracase!

SONETO U

En el cual, el poeta dice a su amada cómo pueden completar ambos su felicidad en la vida.

Uno somos los dos en la existencia,
Las penas y alegrías que nos conmueven
Nos han unido más, y no se atreven
Los males a mostrarnos su presencia.

Y no nos ha de separar la ausencia,
Y creo que los dolores nos eleven
Sobre los males, y que sólo lleguen
Del humano vivir como exigencia.

Si la felicidad no es de este mundo,
El amor y la paz están presente,
Y con los dos habremos de lograrla.

Será el amor entre los dos profundo,
Y será comprensivo y deferente,
Para poder al fin aprisionarla.

SONETO V

*En el cual, el poeta brinda
a su amada el beso de paz;
le reitera su amor, y le dice
cómo éste es más fuerte que
el olvido y que la muerte, y
así, perdurará en la otra vida.*

Ven a mis brazos, tú, mi compañera,
Y mi beso de amor selle tu labio;
Si entre los dos hubiere algún agravio,
Ese beso de paz hará que muera.

Que así lo sepas apreciar espera
El corazón, y que ese desagravio
Haga desaparecer cualquier resabio,
Y torne la confianza duradera.

Llegaremos al fin, por repetido
No ha de ser menos la verdad que encierra,
Más Allá de la muerte y del olvido.

A otro mundo distinto de la tierra,
Donde hagan nuestras almas otro nido,
Mientras los cuerpos el morir entierra.

SONETO Y

*En el cual, el poeta dice
cómo y porqué terminan ya
sus sonetos; y forma con ellos
un ramillete para su amada,
con un pensamiento final de
elevación.*

Ya termino mis versos, obligado
Por acabar también el alfabeto;
He formado soneto tras soneto,
Y muchos consonantes he buscado.

Pero tal vez con ellos he logrado
Se expresara mi amor y mi respeto
Para quien puso su cariño neto
Bajo mi protección y mi cuidado.

Para Ella son mis versos, uno a uno,
Y su conjunto un ideal encierra;
Si no son realidad, si son anhelo,

Y, como ramillete, yo los uno;
Como árbol, enraizan en la tierra,
¡Pero su copa se levanta al cielo!

SONETO Z

En el cual, el poeta termina su tarea poética, que piensa fue un himno de amor para su amada; compara este amor correspondido, con un viaje por mares ignotos, y piensa llegar con su amada, a la estación postrera de la dicha.

Zarpar en un bajel, la vela al viento,
En un mar sin riberas conocidas,
Por nuestro amor las almas tan unidas,
Que es uno solo nuestro pensamiento.

De la aventura derivar contento,
Hacer que fructifiquen nuestras vidas;
Las tempestades de la mar vencidas,
Y la felicidad como de cuento.

Del mar del existir somos viajeros,
Nuestro bagaje de ilusión llevamos.
Y flota del amor nuestra bandera.

¡Que sigamos felices derroteros,
Y, si en el puerto de la paz anclamos,
Será la dicha la estación postrera!

Como final, el poeta expresa que cree haber tenido, al través de su obra, algunos aciertos, muy pocos. Pero que valga su deseo de haber querido: "sentir hondo, pensar alto y hablar claro", que es lo que se ha considerado, acertadamente, como esencia de la poesía.

R. M. de L.

Tlalpan, D. F., México,
10 de octubre de 1956.

(Fecha de los epígrafes a
cada uno de los sonetos).

*Se acabó de escribir este libro de Sonetos
en Abecedario, en Tlalpan, D. F., el 18 de
junio de 1956.*

*Consta de veinticuatro Sonetos,
en orden alfabético, por su pri-
mera letra.*

*Se pusieron los epígrafes,
posteriormente, con fecha 10
de octubre de
1956.*

*Patrocinado por el Sr. D. Manuel
Alvarez, Gobernador Constitucional
del Estado, este libro se imprimió
en los Talleres Gráficos de la Edi-
torial Universitaria Potosina, duran-
te el mes de junio de 1957.*

